



---

La presencia de la lengua española en el Norte de África y su interacción con el árabe marroquí

Author(s): Ángeles Vicente

Source: *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, Vol. 9, No. 2 (18),

Español-árabe-amazige (bereber): actualidad y pasado reciente de un antiguo contacto (2011), pp. 59-84

Published by: Iberoamericana Editorial Vervuert

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/41678471>

Accessed: 30-01-2016 08:15 UTC

---

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



*Iberoamericana Editorial Vervuert* is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*.

<http://www.jstor.org>

Ángeles Vicente\*

## ▷ La presencia de la lengua española en el Norte de África y su interacción con el árabe marroquí<sup>1</sup>

**RESUMEN:** El objetivo de este artículo es resaltar la importancia de tener en cuenta factores diacrónicos para explicar situaciones sincrónicas. Trata de los grupos de población que han intervenido en la difusión de la lengua española en la región noroeste de África a través de diferentes vías y en épocas distintas. También se describe la interacción lingüística entre el español y la lengua hablada hoy en esta región: el árabe marroquí. La coexistencia de estas dos lenguas en diferentes áreas de Marruecos, y durante un tiempo suficientemente prolongado en algunas de ellas, ha proporcionado el entorno adecuado para el desarrollo de los fenómenos lingüísticos característicos de las sociedades multilingües: las interferencias lingüísticas y la alternancia de códigos, aunque no siempre en la misma manera y con la misma intensidad.

**PALABRAS CLAVE:** Marruecos, alternancia de códigos español-árabe marroquí, préstamos semánticos.

**ABSTRACT:** The aim of this article is to highlight the importance of taking into account diachronic factors in order to explain synchronic situations. It deals with the population groups that took part in the spread of Spanish in northwestern Africa through different ways and in different times. It also describes the linguistic interaction between Spanish and the language spoken nowadays in this region: the Moroccan Arabic. The coexistence of these two languages in different areas of Morocco, and during a time prolonged

---

\* Ángeles Vicente es profesora titular del Área de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Zaragoza, España. Sus principales líneas de investigación son la dialectología y sociolingüística árabes, y sus trabajos han sido sobre todo descripciones sincrónicas de la región septentrional de Marruecos, y estudios diacrónicos sobre las huellas del árabe andalusí en esta área. También se ha interesado por la influencia de variables como el género o la edad en la variación lingüística en esta región marroquí. Sobre estos temas ha publicado varios libros, artículos y capítulos de libro, entre los que destacamos: *El dialecto árabe de Anjra. Norte de Marruecos* (2000), *Ceuta: una ciudad entre dos lenguas. Formación y evolución del árabe ceutí* (2007), "Andalusi influence on Northern Morocco following various centuries of linguistic interference" (aparece en la bibliografía de este artículo como Vicente 2010), y con Karima Ziamari, "L'arabe marocain au contact du français et de l'espagnol", en Procházka, Stephan/Benmimoun, Veronika (eds.): *Between the Atlantic and Indian Oceans. Studies on contemporary Arabic dialects*. Wien: Lit Verlag, 2008, 457-469.

<sup>1</sup> El sistema de transcripción de las voces árabes sigue el de la revista *Estudios de dialectología norteafricana y andalusí*, especializada en dialectología árabe. Algunos de los ejemplos citados en este trabajo forman parte del corpus que se ha recogido mediante la realización de trabajo de campo en la ciudad de Ceuta y en algunos pueblos marroquíes de la región septentrional de Jbala dentro del marco del proyecto *Corpus Oral en Langues Afroasiatiques: Analyse Prosodique et Morphosyntaxique* (CORPAFRO-AS), financiado por la Agence Nationale de la Recherche (Francia) entre 2006-2010.

enough in some of them, has provided the adequate environment to develop the linguistic phenomena characteristic of multilingual societies: linguistic interferences and codeswitching, but not always in the same way and with the same intensity.

**KEYWORDS:** Morocco, Spanish-Moroccan Arabic codeswitching, semantic borrowings.

## 1. Introducción

Los movimientos de población en ambos sentidos entre las orillas del Estrecho de Gibraltar han sido un fenómeno habitual desde tiempos remotos, un viaje no solo llevado a cabo por los pueblos sino también por las lenguas que estos hablan, una circunstancia que nos hace difícil establecer cuál de las dos orillas ha resultado más influida que la otra.

La presencia de la lengua española en varios puntos del Norte de África entre los siglos XV y XIX es un hecho ampliamente demostrado que se debe a dos razones importantes: por un lado la conquista por los españoles de varias localidades normalmente costeras<sup>2</sup>, y por otro, la presencia de cautivos y de población expulsada de la Península Ibérica en algunas ciudades norteafricanas.

Nuestro interés aquí va a centrarse en una zona muy concreta del Norte de África, la ciudad de Ceuta y la región septentrional del actual Reino de Marruecos, donde la presencia e influencia del español ha continuado más allá de ese siglo XIX, por razones tanto históricas como geográficas.

Este trabajo trata sobre dos de las lenguas llegadas al Norte de África a lo largo de la historia y la interacción entre ellas, y tiene dos partes claramente diferenciadas. En primer lugar, vamos a referirnos a la llegada de la lengua española al extremo noroccidental del continente africano y, seguidamente, aludiremos a la interacción que ha tenido lugar entre esta lengua y el árabe marroquí. Esta convivencia entre dos lenguas en un mismo territorio y durante un tiempo suficientemente prolongado ha proporcionado el entorno adecuado para la consecución de fenómenos lingüísticos característicos de los contextos multilingües y del contacto de lenguas, es decir, las interferencias lingüísticas y la alterancia de códigos.

## 2. La llegada de la lengua española al Norte de África

La llegada de diferentes variedades del español al norte del continente africano se ha realizado a través de diversas vías y en épocas diferentes, un recorrido de varios siglos que vamos a tratar de resumir en las siguientes líneas.

Antes de la llegada a este territorio de una lengua romance, fue el latín el que consiguió cruzar la frontera geográfica entre Europa y África. Esta lengua se extendió por la región con la llegada del Imperio Romano y su presencia en ella perdurará más de cinco siglos. La latinización de la sociedad fue más evidente en las grandes zonas urbanas y

---

<sup>2</sup> Melilla en 1497, Mesr el Kebir en 1505, el Peñón de Vélez de la Gomera en 1508, Orán en 1509, Bougie y Trípoli en 1510, Ceuta a partir de 1580, Larache en 1610 y La Mamora en 1614, aunque algunos de ellos estuvieron poco tiempo bajo mandato español.

entre las clases más acomodadas, un proceso que se vio beneficiado con la extensión del cristianismo y el uso del latín como lengua de su liturgia. Con el paso del tiempo, el bajo latín o variedad protorromance se convirtió en lengua vernácula y vehicular en algunas regiones africanas septentrionales, conviviendo e interaccionando con la lengua autóctona de la región, el bereber<sup>3</sup>, principal lengua vernácula de la población nativa durante muchos siglos, aunque en ocasiones haya quedado relegada a las zonas rurales. De esta interacción lingüística ha quedado huella en forma de préstamos semánticos o latinismos en el bereber, por ejemplo *abærkul* < *porcūlus* “pequeño jabalí, bebé”, *azaglu* < *iügūlum* “yugo”, *urtu* “huerto” < *hortus*. Algunos latinismos han pasado también al árabe marroquí, aunque en este caso el traspaso de la voz puede haberse producido a través del bereber o a través del andalusí con la llegada de población de Al-Andalus al norte de África, como veremos más adelante. La realización fonética del préstamo nos proporciona la información necesaria para determinar a través de qué lengua llegó, así por ejemplo el fonema latino /s/ a través del andalusí > /š/, mientras que a través del bereber > /s/<sup>4</sup>.

Toda esta situación comenzó a cambiar con la llegada de la lengua árabe a la región en el siglo VIII, la cual se convirtió en lengua dominante debido a su prestigio social y religioso, relegando al latín y al bajo-latín al olvido hasta su extinción, algo que no ocurrió con el bereber, que se ha mantenido hasta la actualidad. El árabe ocupó las dos parcelas asignadas al latín vulgar y al latín clásico, es decir, la de lengua de comunicación y la de variedad escrita, pues igual que esa lengua se caracteriza por una situación de diglosia<sup>5</sup>. Un escenario que perdura hasta la actualidad.

### 2.1. Llegada del español a Ceuta y Melilla

La situación de los dos enclaves españoles en la costa africana, las ciudades autónomas de Ceuta y de Melilla, debe analizarse aparte. Su situación geográfica entre dos continentes, el extremo norte de Africa y el sur de Europa, ha desempeñado un papel primordial en el futuro de ambas y en la historia de sus poblamientos y de las lenguas que hasta ellas han llegado.

Así, la llegada y evolución del español a Ceuta y Melilla han sido distintas a las de la región septentrional marroquí, ya que en ambas ciudades ha sido lengua vernácula y de comunicación desde el siglo XVI, mientras que en el resto de la región se trata de una influencia adstrática sobre otra lengua vernácula, el árabe marroquí, y solo durante más o

<sup>3</sup> Según Chaker, tenemos que situarnos al final del segundo milenio para encontrar un Magreb lingüísticamente homogéneo, cuando se hablaba el ancestro de la lengua bereber actual, generalmente conocido como líbico. Algunos documentos en grafía líbica podrían datar del siglo VI a.C. (Chaker 1994: 106).

<sup>4</sup> Otros criterios para determinar la vía de llegada de los latinismos al árabe marroquí se pueden ver en Elyâacoubi (1996). También hay hispanismos modernos en el bereber, sobre todo en el rifeño, los cuales han sido adoptados tras la convivencia con hispanófonos en época colonial, o a través del marroquí, por ejemplo: *thoyot* “bollo (en rifeño)”.

<sup>5</sup> Las sociedades arabófonas se caracterizan por la existencia de una situación de diglosia donde conviven distintas variedades de una misma lengua: el árabe vernáculo y el árabe clásico. El primer tipo consiste en las lenguas habladas o de comunicación empleadas en las sociedades árabes, mientras que el segundo es la variedad escrita, única para todo el mundo árabe y que tiene el estatus de lengua oficial, pero no es la lengua materna de nadie.

menos medio siglo se convertirá, por motivos políticos a los que aludiremos más adelante, en la lengua nativa de muchos habitantes de la región, además de en lengua vehicular entre hablantes de otras lenguas y de variedad escrita dominante de casi todo contexto formal<sup>6</sup>.

En relación con Ceuta, diferentes variedades del español empezaron a llegar a esta ciudad a partir de su conquista por Portugal en 1415. Tras un corto período de bilingüismo español-portugués, lengua esta última que se hablará en la región hasta finales del siglo XVII, el español se convirtió en lengua dominante de Ceuta debido al crecimiento de la población hispanófono en ella, un número que se incrementó con su paso a la Corona española en tiempos de Felipe II<sup>7</sup>.

Del siglo XVI al XIX, la ciudad se convirtió en un enclave fortificado con una función principalmente defensiva. Fue dentro de este período, en el siglo XVIII, cuando se produjo una de las más importantes corrientes migratorias de hispanófonos hacia Ceuta. Su diversa procedencia tuvo como consecuencia la llegada a la ciudad de diferentes variedades del español peninsular, siendo Andalucía la región más representada, lo que será determinante, como veremos, para la formación de la futura variedad del español ceutí. En el último cuarto del siglo XIX, la expansión económica y su conversión en puerto franco provocaron un nuevo aumento de la población, y Ceuta se convirtió en una ciudad propiamente dicha<sup>8</sup>.

Desde el punto de vista lingüístico, la propagación de la “norma culta” del habla de Sevilla por toda Andalucía en la época de expansión del español a América Latina, una situación que se explica por su función de puerto más importante del sur de la Península Ibérica, tuvo como resultado la existencia de cierta huella sevillana en las diferentes variedades del español de Sudamérica y de otros lugares más cercanos como son las Islas Canarias y las ciudades de Melilla y Ceuta<sup>9</sup>.

Además, también podemos encontrar algunos rasgos que pertenecen a las variedades de otras provincias andaluzas, sobre todo la de Cádiz por evidente cercanía geográfica<sup>10</sup>. Por ello, encontramos en el español de Ceuta los dos fenómenos fonéticos característicos de diferentes variedades andaluzas, como son: el seseo y el ceceo<sup>11</sup>, la aspiración generalizada de /s/ final o del fonema /x/, la realización fricativa de /ç/, etc.

Debido a la diversa procedencia de la población de esta ciudad, gracias a la existencia de una actividad comercial intensa que atrajo a algunos habitantes de orígenes diversos sobre todo en la década de 1980, otras variedades del español más lejanas geográficamente intervinieron también en su evolución lingüística; nos referimos al castellano, variedad española hablada en las regiones peninsulares del norte. Una situación que tuvo

<sup>6</sup> Decimos de casi todo contexto formal porque todo lo relacionado con la religión islámica, aunque la región estuviese bajo el protectorado de España, se hacía en árabe clásico o *fushá*.

<sup>7</sup> La adhesión de la ciudad de Ceuta a la Corona española se llevó a cabo en dos etapas diferentes: la primera tuvo lugar en 1580, con el paso de las posesiones portuguesas a manos del rey de España Felipe II, y la segunda en 1640, por plebiscito popular cuando ambas Coronas se separaron, cf. Vicente 2007: 31-32.

<sup>8</sup> Con la estructuración del Estado español en un sistema de autonomías, siguiendo las directrices de la Constitución española de 1978, las ciudades de Ceuta y Melilla pasaron a formar parte de la Comunidad Autónoma de Andalucía. El 13 de marzo de 1995 se firmó un nuevo estatuto por el que ambas se convertían en Ciudades Autónomas.

<sup>9</sup> En este último caso se debió al papel desempeñado por estas dos ciudades como puente de comunicación entre la ciudad de Sevilla y las Islas Canarias, y las Islas Canarias y Sudamérica.

<sup>10</sup> Sobre el habla de Cádiz, cf. Payán Sotomayor 2001.

<sup>11</sup> En cuanto a estos fenómenos fonéticos tan característicos del andaluz, véase Alvar 1972.

como resultado la aparición de ciertos rasgos más septentrionales en el español ceutí, a pesar del dominio de la influencia de la variedad andaluza occidental urbana<sup>12</sup>.

El otro enclave español en la costa norteafricana, la ciudad de Melilla, también ha visto pasar numerosos pueblos que han dejado en ella su huella lingüística. En relación con la variedad del español que allí se habla, presenta una situación parecida a la de Ceuta. Melilla fue conquistada por las tropas andaluzas del Duque de Medina Sidonia en el siglo xv (1497), época que coincide con la de expansión del español (es decir, la variedad de Sevilla) en América; luego, en época de Felipe II, pasó a formar parte de la Corona española. Su población hispanófona fue más bien escasa hasta 1860, fecha en la que se firmó la paz con el sultán de Marruecos y los límites de la ciudad se ampliaron más allá del recinto amurallado, lo que supuso un incremento de la población.

La variedad española que se habla en Melilla es también algo peculiar, pues presenta a la vez una tendencia innovadora y conservadora con características de ambas partes de Andalucía, junto con la aceptación de la norma castellana en detrimento de otros rasgos más innovadores propios de la región meridional de la Península Ibérica<sup>13</sup>. La explicación de todo ello es la existencia de una población flotante formada por funcionarios civiles y militares de diversa procedencia peninsular, algo que junto a su aislamiento geográfico ha forjado una variedad española con varias influencias peninsulares.

Por lo tanto, en ninguna de las dos ciudades se habla una variedad del español que coincida plenamente con alguna de las dos andaluzas; la melillense está más cerca de la andaluza oriental, mientras que la ceutí de la occidental. Pero la diferencia que ahora nos interesa entre la situación lingüística de Melilla y la de Ceuta es que en la primera se produce una interacción entre el español y el bereber (rifeño), mientras que en la segunda, entre el español y el árabe marroquí, algo que se debe a la situación lingüística en el territorio marroquí conlindante con cada una de ellas: la región rifeña que hay al otro lado de la frontera con Melilla es berberófona, mientras que la región de Jbala, al otro lado de la frontera de Ceuta, es arabófona. Es por esta razón por la que en este trabajo nos centraremos en esta segunda ciudad y el territorio marroquí más próximo a ella.

## 2.2. Llegada del español a la región septentrional de Marruecos

Con la llegada de diversas poblaciones, que por diversos motivos de índole política y religiosa cruzaron el Estrecho de Gibraltar y se instalaron en diversas zonas del norte de África, tuvo lugar la aparición de la lengua española en tierras del actual Reino de Marruecos, la cual penetró en la sociedad y lenguas marroquíes por varias vías diferentes.

Así, el español ha ejercido una influencia adstrática sobre algunos dialectos marroquíes sobre todo septentrionales, siendo en la actualidad la mayor presencia de hispanismos una de las características que diferencia al árabe marroquí del norte del hablado en regiones más meridionales, donde la influencia del español es mucho menor y casi siempre más antigua (cf. *infra*).

<sup>12</sup> Sobre el español hablado en la ciudad de Ceuta, cf. Fuentes Prados 1985.

<sup>13</sup> Según González Las, se trata de una variedad conservadora en relación con el vocalismo y con algunos fonemas consonánticos, pero innovadora en relación con la realización de otras consonantes, cf. González Las 1991: 115.

En primer lugar, aludiremos a la variedad del español que llegó con los judíos expulsados de la Península Ibérica en 1492 y que se establecieron en el norte de Marruecos, especialmente en las ciudades de Tánger y Tetuán<sup>14</sup>. Se trataba de una variedad de lengua romance, mezclada con rasgos del hebreo y del árabe, y conocida como *ħakitia*, cuyo origen, según Benoliel (1977: 4), autor de la única descripción de esta lengua, es antiguo, ya que era hablada por los judíos en tierras hispanas antes de su expulsión, por lo que refleja algunas de las diferencias diatópicas entre los distintos romances hablados en la Península Ibérica. Una vez en el norte de África, su duración en el tiempo fue larga ya que los judíos mantuvieron su español arcaico hasta el siglo XX, pues hablar esta lengua les proporcionaba cierta identidad y los diferenciaba de sus correligionarios autóctonos y hablantes de variedades judeo-árabes magrebíes<sup>15</sup>. Cuando la *ħakitia* desapareció, dejó hispanismos específicos solo usados por parte de la población judía de Marruecos, por lo tanto, prácticamente caídos en desuso en la actualidad.

Otro de estos grupos de población que trajeron el español a tierras norteafricanas fueron los andalusíes. Al principio se trataba de población arabófona que traía préstamos del romance en su lengua vernácula, el árabe andalusí, y más tarde, como mudéjares primero y como moriscos después, ya hablantes de algún romance peninsular, lo que trajeron fueron romancismos, aunque no conviene generalizar porque muchos de estos últimos seguían siendo arabófonos en el momento de su huida o expulsión.

Llegados en pequeños grupos desde el siglo XVI y en mayor número en el XVII tras los edictos de expulsión, los mudéjares y los moriscos se asentaron en varias ciudades del actual Marruecos. Según Vincent (2004: 106), los moriscos que seguían siendo arabófonos, es decir, valencianos y gran parte de andaluces y extremeños, se instalaron principalmente en la región occidental del Magreb, entre Orán y el Atlántico. Mientras tanto, la mayor parte de los moriscos aragoneses y castellanos, que ignoraban la lengua árabe, partieron para la regencia de Túnez<sup>16</sup>. No obstante, no conviene generalizar, pues diversas fuentes nos señalan que entre los moriscos establecidos en varias zonas del norte de Marruecos también los había hispanófonos, entre ellos algunos de los instalados en Tetuán y Salé. De esta manera, su instalación en los puertos de estas ciudades podría explicar la abundancia de préstamos del español en el vocabulario marítimo marroquí, tratándose sobre todo de términos técnicos, por ejemplo, *fərgāta* “fragata”, *qrīna* “quilla”, *prūwa* “proa”, *pūpa* “popa”, *kūbērtā* “cubierta”, *bōdēga* “bodega”<sup>17</sup>, *būlānša* < “bonanza” (en la expresión *al-bħər būlānša* “la mar está en calma”), *bārku* “barco”, *kūnṭrābāndu* y *ṭrābāndu* “contrabando”<sup>18</sup>.

<sup>14</sup> Según Ibn Azzuz Haquím “también es interesante el español medieval (jerga judeo-española) que hablan algunas colonias hebreas, con todas sus peculiares y pintorescas palabras y giros que conservan como reliquia de sus mayores, tal como lo hablaron al ser expulsados de la Península Ibérica” (Ibn Azzuz Haquím 1953: 13).

<sup>15</sup> Según Lévy 1992b: 57, la *ħakitia* se hablaba en Tánger, Tetuán, Larache, Alcazarquivir, Asila y Xauen.

<sup>16</sup> Según este autor, los descendientes de los moriscos seguían mostrando un cierto apego a la lengua de sus mayores al principio del siglo XVIII, pero la integración progresiva, en la que desempeñaron un importante papel los matrimonios “mixtos”, provocaron la desaparición del español en Túnez en la segunda mitad del siglo XVIII.

<sup>17</sup> Véanse más términos técnicos relacionados con el mundo marítimo en Maziane 2004: 101.

<sup>18</sup> La mayoría de estas voces pertenecen a la *lingua franca*, pero en marroquí probablemente provengan del español. Algunas han sido recogidas también más al sur. Véanse Elyācoubi (1996: 245), Laoutf (1923: 325) y Loutf (1991: 316).

Por tanto, la distinta procedencia de los musulmanes andalusíes y probablemente también la distancia temporal entre la salida de los primeros y de los últimos, pues no hay que olvidar que fue un proceso que duró varios siglos, provocaron que algunos de estos emplearan como lengua de comunicación el árabe andalusí y otros usaran una variedad romance peninsular. Así, los primeros se convirtieron en transmisores de influencias andalusíes al Norte de África<sup>19</sup>, mientras que los segundos, de diferentes variedades romances. No obstante, estos musulmanes hispanófonos se arabizaron pronto, a diferencia de los judíos, como ya hemos señalado, integrándose rápidamente en la sociedad marroquí pero pasando posiblemente por una etapa de bilingüismo, una circunstancia esta última que, según Maziane (2004: 100), confirman los textos de la época<sup>20</sup>.

Una tercera vía que tuvo el español para llegar a tierras marroquíes fue la llegada y establecimiento de las órdenes religiosas de dominicos y, sobre todo, de franciscanos especialmente a partir del siglo XVI. Se sabe que se instalaron tanto en el norte del país, en Tetuán, como en el sur, en Marrakech, donde llevaron a cabo estancias prolongadas con la intención de lograr la redención de cautivos cristianos. Los religiosos se establecieron, por tanto, en Marruecos durante un período de más de dos siglos dedicándose al servicio pastoral y sanitario de los cautivos cristianos, una tarea para la que contaban con población local como ayudantes. Según Lourido Díaz (2000) estos religiosos no hicieron muchos esfuerzos por hablar el árabe vernáculo durante varios siglos, a diferencia de los franciscanos españoles instalados en Damasco, por lo que mantuvieron su español durante todo este tiempo, y no fue hasta finales del XVIII o principios del XIX cuando tomaron medidas concretas para organizar los estudios de la lengua árabe entre sus miembros; una circunstancia que ayudó al paso de palabras españolas al árabe marroquí (véase *infra*).

Una última vía de llegada del español al Norte de Marruecos antes del siglo XX fue a través de las migraciones producidas a finales del XIX como consecuencia de la crisis política y económica que vivía España en la época. Según Amzid (1997: 54), el número de españoles aumentó considerablemente en esta región septentrional, sobre todo a partir de 1887, y las cifras aproximadas de su distribución entre las principales ciudades son: Tánger 7000, Tétuan 600 y Larache 120.

### 2.3. *El español durante el Protectorado en el Norte de Marruecos*

Si seguimos avanzando en el tiempo, llegamos al momento más álgido de la influencia adstrática del español en el Norte de Marruecos, nos referimos a los años del Protec-

---

<sup>19</sup> Antes de la llegada del español pasaron otras lenguas desde la Península Ibérica al Norte de África. Este es el caso del árabe andalusí y de la variedad escrita del árabe, conocida como árabe clásico entre otras denominaciones, las cuales pasaron al Magreb gracias a las constantes conexiones entre las sociedades musulmanas que vivieron a ambos lados del Estrecho de Gibraltar a lo largo de la Edad Media. Como resultado de todo ello, se produjo lo que se ha llamado la segunda ola de arabización de buena parte del actual Marruecos, donde algunos de los rasgos andalusíes llegados aquí han sobrevivido incluso hasta la actualidad. Esta impronta lingüística es difícil de datar y cuantificar, parece ser que fue muy temprana pero la escasez de estudios diacrónicos sobre el árabe magrebí por la falta de datos nos lleva a no aventurarnos en conclusiones sobre este hecho (Vicente 2010).

<sup>20</sup> Cf. Maziane 2004: 100.

torado español en este país (1912-1956), durante los cuales la ciudad de Tetuán fue su capital administrativa y el español se convirtió en la lengua de la administración de toda la zona norte, por lo que pasó a ser la segunda lengua de una numerosa población nativa y la lengua vehicular de la región.

La puesta en marcha del aparato burocrático de la administración española tuvo como principal consecuencia la necesidad inmediata de mano de obra, lo que provocó un considerable crecimiento de la población hispanófona gracias a una inmigración que provenía sobre todo de la Andalucía meridional, y cuya llegada tuvo sus consecuencias lingüísticas. Las ciudades de Ceuta y Melilla formaban parte de esta región bajo protectorado español, aunque siempre con un estatus diferente como lo demostró el hecho de que quedaran bajo soberanía española cuando Marruecos consiguió la independencia en 1956.

El área de influencia del español en esta época abarcó principalmente las regiones de Jbala y Gomara, es decir la parte occidental de la zona del Protectorado, y fue más fuerte en las ciudades, que en las zonas rurales. De esta manera, la españolización del norte marroquí en este período que duró casi medio siglo fue evidente, un hecho del que podemos encontrar en la actualidad huellas de diversa índole en muchas de las ciudades marroquíes del norte, como por ejemplo en Tetuán, Larache o Asila.

Uno de los medios para españolizar a la población nativa fue mediante la implantación del sistema educativo español. Este se perfiló entre 1924 y 1936, aunque ya desde 1912 los africanistas, a quienes se puede considerar los impulsores de la política cultural española en el Norte de Marruecos, hicieron llamamientos para crear escuelas en todas las ciudades del Norte del país. Esta primera etapa, en la que se intenta controlar el espacio cultural, engloba las acciones más importantes para el desarrollo de la obra escolar española y la creación del sistema de enseñanza, lo que tuvo como resultado la españolización de la región. No obstante, hay que tener en cuenta que las directrices en materia de educación durante el Protectorado español fueron claramente discriminatorias, haciéndolo en función primero de la religión, segundo de las diferencias sociales y, en tercer lugar, de las distinciones de género, por lo que no toda la población tuvo las mismas posibilidades de aprender la lengua española. Así, por ejemplo, se crearon algunos centros en los que se podían impartir las enseñanzas media y superior, pero a los que no se podía acudir libremente, sino que estaban pensados para un alumnado concreto, a saber: la colonia europea, los judíos y la burguesía marroquí<sup>21</sup>.

El mundo cultural español se fue forjando poco a poco pero a espaldas del marroquí de la calle, pues solo una cierta elite tenía acceso a las instalaciones que paulatinamente se fundaron como un conservatorio de música, bibliotecas, una hemeroteca, un archivo fotográfico, el museo marroquí, el museo arqueológico, el museo de ciencia, un paraninfo con salas de exposiciones, etc.

Como parte de esta actividad cultural de la década de 1950, debemos hacer referencia también a la fundación de periódicos, casi todos ellos en lengua española. Por ejemplo, el *Diario de África*, fundado en 1944, el llamado *África deportiva*, fundado en 1947, o el titulado *El día*, fundado en 1947, todos ellos publicados en Tetuán. Este último tam-

---

<sup>21</sup> Sobre la acción educativa española en el Norte de Marruecos, véase Zouggarí 1996. Este autor menciona la reticencia de la población local a llevar a sus hijos a las escuelas españolas, debido probablemente al rechazo que provocaban sus actuaciones proselitistas, cf. Zouggarí 1996: 76.

bién se publicaba en árabe con el título de *An-nahār*. También había revistas como la titulada *Marruecos: exponente gráfico e informativo de la acción protectora de España*.

En cuanto a la investigación<sup>22</sup>, se desarrollará sobre todo en la época de la posguerra en torno al Instituto Mulay el Mehdi y al Instituto Mulay Hassan, en relación con los estudios marroquíes, y al Instituto General Franco, en lo que concernía a la investigación sobre Al-Andalus; todos tenían su sede en Tetuán y publicaciones en árabe y español. La producción española sobre Marruecos se limitó casi siempre a aspectos históricos o antropológicos del Norte marroquí, aunque también se aproximaron a otras especialidades como la geografía y la dialectología<sup>23</sup>.

#### 2.4. La lengua española en el Norte de Marruecos en la actualidad

En la actualidad, la influencia del español llega a la región noroccidental de Marruecos principalmente a través de la ciudad de Ceuta y de algunos medios de comunicación españoles (sobre todo radio y televisión). Todo esto ha provocado que la interacción entre estas dos lenguas continúe, aunque como es evidente no con la misma intensidad que en épocas pasadas. Esta presencia del español en el Norte de Marruecos ha incluso provocado un incremento de la producción literaria marroquí expresada en lengua española, una literatura que solo encontraremos en el Norte del país, pues en el resto la lengua europea dominante es el francés<sup>24</sup>.

Muchos habitantes de esta región tienen un cierto conocimiento de estructuras básicas del español, aunque solo los que tienen alguna relación con Ceuta, ya sea familiar o laboral, pueden mantener una conversación y, a veces, hablar español en un registro más elevado.

Otro factor a tener en cuenta es la presencia de diversas instituciones dedicadas a la enseñanza del español, un hecho que ayuda a la propagación de esta lengua y a su interacción con la lengua vernácula de la región. El sistema educativo español se imparte en diez centros marroquíes, de los cuales ocho están situados en la región del Norte (Nador, Alhucemas, Larache, 3 en Tetuán y 2 en Tánger, además de Rabat y Casablanca), en los que se pueden cursar todos los ciclos de formación, es decir, infantil, primaria, secundaria y bachillerato, además de formación profesional en alguno de ellos. También hay 6 centros del Instituto Cervantes, de los cuales 2 están en el Norte (Tánger y Tetuán).

Pero, además, el español también se enseña en el sistema educativo marroquí. Así, la lengua española se puede cursar en prácticamente todos los institutos de secundaria del país, y en las universidades de Marruecos hay cinco departamentos de Lengua y Literatura Hispánicas (Rabat, Fez, Tetuán, Casablanca y Agadir).

<sup>22</sup> Esta actividad investigadora fue llevada a cabo por la llamada Escuela Africanista, que estaba integrada en su mayor parte por militares, quienes también fundaron el Instituto de Estudios Africanos en Madrid, que desapareció en 1983. Otra vertiente de la investigación española en este ámbito fue la labor de algunos arabistas, quienes también colaboraron en la obra cultural llevada a cabo durante el Protectorado.

<sup>23</sup> La labor dialectológica de los españoles en el Norte de Marruecos fue importante, aunque no tanto como la francesa en regiones más meridionales. La coincidencia en el tiempo de este interés por los estudios de árabe marroquí con la época colonial nos advierte de las intenciones de la empresa. Sobre estas obras se han realizado algunos inventarios, véanse los artículos de Arias (1995) y Gómez Font (1995a y 1995b).

<sup>24</sup> Incluso se ha creado la Asociación de Escritores Marroquíes en Lengua Española (AEMLE).

### 3. La situación lingüística de la comunidad musulmana de Ceuta: el árabe ceutí

Hemos aludido ya a que entre los siglos XVI al XX se produjeron las diferentes llegadas de población hispanófona a Ceuta y con ello se fue gestando la variedad ceutí del español. Mientras tanto, la lengua árabe que había dominado la ciudad durante la Edad Media prácticamente había desaparecido, aunque seguía siendo la lengua vernácula de gran parte de la población circundante y la vehicular entre ellos y los berberófonos. Esta situación duró hasta la segunda mitad del siglo XIX, momento en el que se empezó a permitir que la población procedente de Marruecos y que cruzaba a diario la frontera se estableciera en la ciudad<sup>25</sup>, una llegada facilitada por el desarrollo del comercio y por la incorporación de esta nueva población a las tropas del ejército español. Por consiguiente, a partir de 1860 podemos hablar de nuevo de una población musulmana y arabófona establecida en Ceuta, una instalación que siempre fue considerada provisional por las autoridades españolas.

La primigenia comunidad musulmana de Ceuta poseía, por tanto, un evidente origen migratorio, ya que, como hemos visto, procedía mayoritariamente del territorio marroquí colindante<sup>26</sup>, pero su crecimiento natural ha dado lugar a la formación de una segunda e incluso tercera generación cuyos miembros presentan un perfil sociolingüístico muy diferente al de sus antepasados.

El paso del tiempo ha diluido la diversidad de orígenes de los primeros musulmanes instalados en la ciudad, los cuales eran en su mayoría gentes de Jbala y rifeños<sup>27</sup>, dos regiones del Norte marroquí, aunque también llegó población procedente de otras regiones más meridionales. La homogeneización lingüística de esta comunidad se ha debido a la existencia de unas redes sociales muy intensas que funcionan y cohesionan al grupo de arabófonos de esta ciudad<sup>28</sup>. Además, las relaciones comerciales con Marruecos, la vida laboral de algunos marroquíes en Ceuta, los matrimonios “mixtos”<sup>29</sup> y las intensas relaciones familiares y de vecindad con el país vecino explican la resistencia de la lengua árabe en la ciudad de Ceuta, pese a la presión y la fuerza ejercidas por la lengua española.

Con el paso del tiempo, en los primeros años de la década de 1980, se produjo un cambio de actitud de esta población ya enraizada en la ciudad<sup>30</sup>. Encontramos una cierta

<sup>25</sup> Se trataba de los llamados “moros de paz” que se dedicaban al comercio y solo tenían acceso a ciertas zonas concretas. Hasta la mitad del siglo XIX no se les permitió instalarse en la ciudad. Cf. Planet 1998: 25.

<sup>26</sup> Según afirma López-García, no hay ninguna duda de que su entorno marroquí más inmediato es uno de los más pobres y más abandonados del país, cuya población ha vivido desde la independencia a la sombra de los dos enclaves españoles (Ceuta y Melilla) (López-García 1991: 178). Una situación que empezó a cambiar hace más o menos una década. Así, el exceso de población y la falta de recursos económicos y naturales han sido los motivos de las continuas migraciones para las que Ceuta ha supuesto uno de sus destinos preferidos.

<sup>27</sup> La migración desde la región rifeña hasta Ceuta comenzó en los años 40 del siglo XX, a causa de las malas cosechas y de la hambruna de la población.

<sup>28</sup> Sobre la importancia del funcionamiento de las redes sociales en la homogeneización lingüística de una comunidad, véanse Milroy (1987: 27) y Blas Arroyo (1998: 27).

<sup>29</sup> Es decir, entre arabófonos ceutíes, musulmanes de nacionalidad española, y arabófonos de nacionalidad marroquí.

<sup>30</sup> A mediados de la década de 1980, un acontecimiento vino a actuar de revulsivo para los musulmanes de la ciudad. En 1985, la promulgación de la Ley de Extranjería provocó una campaña de reivindicaciones protagonizada por la población musulmana de Ceuta, quien exigía un tratamiento diferente por parte de

tendencia entre los musulmanes ceutíes a favorecer la arabización e islamización de su comunidad. El musulmán ceutí considera que la conservación de la lengua árabe es una cuestión de identidad cultural y religiosa. Esta se ha convertido en la salvaguarda contra la pérdida de una identidad sometida a la presión que ejerce la población no musulmana, cuya lengua vernácula y vehicular es el español, lo que ocasionó la puesta en marcha de un proceso de reforzamiento de la identidad musulmana de la comunidad. Conviene aclarar que cuando hablamos de proceso de arabización, no nos referimos a la propagación de la variedad del árabe clásico, sino a una revitalización de la lengua vernácula, es decir, la lengua materna de la mayor parte de los musulmanes nacidos en la ciudad o llegados desde Marruecos, el árabe marroquí o *ad-dārīza l-māgrībiyya*<sup>31</sup>.

Esta tendencia se manifestó por ejemplo a través de las celebraciones de las fiestas religiosas<sup>32</sup>, lo que supuso un fortalecimiento de la identidad de grupo, una situación de la que el árabe vernáculo salió fuertemente beneficiado<sup>33</sup>. Mientras tanto, los no musulmanes, la mayor parte cristianos, reforzaban sus lazos culturales con la Península, sobre todo con la región de Andalucía. Una situación que tuvo como consecuencia el enrarecimiento de las relaciones entre ambas comunidades, provocando una polarización de los dos grupos de población en algunos aspectos de su vida diaria pero no un debilitamiento en la interacción de las dos lenguas presentes.

Desde un punto de vista diacrónico, el árabe vernáculo hablado en Ceuta es de tipo occidental y sedentario<sup>34</sup>, y evoluciona gracias a su contacto diario con el árabe marroquí. No obstante, se diferencia de este último precisamente en las influencias que recibe de su interacción con el español, dando lugar a lo que a partir de ahora llamaremos árabe ceutí.

En relación con la variedad escrita de la lengua árabe, conocida como árabe clásico entre otras denominaciones, debemos señalar la mínima relación que los arabófonos ceutíes tienen con ella, sobre todo si se compara con la que existe en otras ciudades del mundo árabe. Una situación que se debe a la ausencia de esta lengua en la enseñanza oficial, en los medios de comunicación y en toda manifestación relacionada con la expresión escrita. Así, observamos que muy pocos miembros de la comunidad musulmana pueden leerla o escribirla con corrección, siendo hombres mayores la mayor parte de los

---

las autoridades españolas. Según dicha ley, los musulmanes ceutíes estaban considerados como “extranjeros”, una denominación totalmente inapropiada para esta población, ya que en la mayor parte de los casos se trataba de familias completamente enraizadas en la ciudad desde hacía bastantes generaciones e incluso nacidas en ella. La situación provocó una crisis en la región, y solo tras varios incidentes ocurridos entre 1985 y 1986, la situación comenzó a cambiar cuando las autoridades españolas decidieron promover una política más abierta para la nacionalización de los musulmanes de la ciudad, quienes consiguieron tener su situación en regla entre los años 1987 y 1990.

<sup>31</sup> Otras personas tienen un dialecto bereber como lengua materna, aunque observamos una gran pérdida de esta lengua, sobre todo entre los más jóvenes. Flores ha señalado también el retroceso de la lengua bereber en Ceuta, cf. Flores 1996.

<sup>32</sup> Según Rosander (2004: 67), las mujeres han desempeñado una importante función durante este período como transmisoras de la identidad étnica y religiosa.

<sup>33</sup> Incluso las familias musulmanas enviaban a sus hijos a casa de sus familiares marroquíes que vivían al otro lado de la frontera para que aprendieran a hablar el árabe marroquí (Rosander 2004: 67).

<sup>34</sup> El árabe vernáculo o dialectal se ha dividido en árabe oriental y árabe occidental o magrebí, si se sigue un criterio geográfico; y en árabe beduino y árabe sedentario, si se sigue un criterio social (según el tipo de hábitat).

que pueden hacerlo, mientras que para los más jóvenes esta variedad es prácticamente desconocida<sup>35</sup>.

#### 4. La interacción entre el español y el árabe marroquí

##### 4.1. Primer grado de la interacción: la interferencia lingüística

La sociolingüista Rotaetxe distingue cinco resultados de la interacción entre dos lenguas: la sustitución de una lengua por otra, el desplazamiento lingüístico, las transferencias entre las lenguas implicadas (p. ej.: las interferencias), la amalgama de sistemas lingüísticos (las lenguas *pidgins* y criollas) y la alternancia de códigos<sup>36</sup>.

En la interacción entre el español y el árabe marroquí en Ceuta y el Norte de Marruecos encontramos dos de estos cinco resultados: las transferencias entre las lenguas implicadas (p. ej.: las interferencias) y la alternancia de códigos.

En relación con las transferencias lingüísticas, el campo del léxico es el principal nivel de la lengua afectado por este fenómeno, por lo que tendremos en cuenta básicamente la interferencia semántica, es decir, los préstamos y los calcos.

##### El préstamo semántico

El préstamo consiste en el traspaso de una palabra de una lengua a otra, donde se ejerce una transferencia de significante y significado. En su proceso de adopción por la lengua receptora tienen lugar tres fases, a saber: su adopción por la segunda lengua, una alteración en la forma de dicho elemento o proceso de adaptación fonética y su integración<sup>37</sup>.

Los préstamos del romance peninsular en el árabe marroquí presentan entre ellos diferencias de tipo diacrónico pues pueden ser antiguos, llegados en la Edad Moderna o incluso antes a través del andalusí, o bien tratarse de hispanismos del español moderno, llegados sobre todo a partir del Protectorado hasta el día de hoy. La antigüedad de estos préstamos podremos más o menos determinarla por la evolución y adaptación fonética al árabe marroquí. En algunas ocasiones, cuando se trata de préstamos antiguos, es difícil encontrar su equivalente en el español moderno, ya que como es obvio la misma voz evolucionó de manera diferente en contextos lingüísticos tan distintos, lo que da lugar a explicaciones etimológicas en desacuerdo.

No son muchas las obras que se han dedicado a estudiar este tema. Una de las primeras en ocuparse de él fue la de Lerchundi en 1872, que recogía alrededor de 800 hispanismos, luego Rittwagen en 1909<sup>38</sup> estableció una lista de 700 y algo después, en 1920,

<sup>35</sup> Sin embargo, esta situación no significa que la lengua árabe clásica carezca de reputación, ya que a pesar de esta situación, la lengua clásica, *al-ʿarabiyya l-fuṣḥā*, guarda su prestigio intacto dentro de la comunidad musulmana ceutí, sobre todo en ciertas parcelas por evidentes motivos religiosos, pues es la lengua de la liturgia y la que les identifica con la *ʿumma*, la comunidad de todos los musulmanes.

<sup>36</sup> Cf. Rotaetxe 1988: 98, citado en Blas Arroyo 1998: 71.

<sup>37</sup> Cf. Gómez Capuz 1998: 19.

<sup>38</sup> Esta obra llevaba por título *De filología hispano-arábiga, ensayo crítico. Glosario de voces árabe-marroquíes de origen ibérico (greco-latino, hispano-latino, greco-castellano y castellano moderno)*. No

Brunot recopiló 217 voces españolas, casi todas ellas términos técnicos, en el vocabulario marítimo de Rabat y Salé. La obra que ofrece un inventario más amplio y que ha servido de referencia durante muchos años fue la de Ibn Azzūz Haquím, publicada en 1953 y que llevaba por título *Glosario de mil quinientas voces españolas usadas entre los marroquíes en el árabe vulgar*, aunque no se trate sino de un listado de palabras y algunas de ellas no son de origen español<sup>39</sup>.

Como vemos por la fecha de publicación, esta recopilación se hizo durante la época del Protectorado, como decíamos, el momento más álgido de la influencia adstrática del español en la región. En la actualidad, muchos de estos préstamos han caído en desuso o se han sustituido por voces árabes o francesas (por ejemplo *korío* < “correos” por *l-boṣṭa* “la poste”) lo que ha reducido la cifra sobremediana. Aquellos que presentan una mayor integración fonética e incluso morfológica (por ejemplo con la formación de un plural fracto) son más difíciles de sustituir, igualmente los préstamos más antiguos que llegaron a través del andalusí.

En la actualidad existen algunos estudios dedicados a este interesante tema que van más allá de la realización de listas. Algunos artículos en los que se analiza el origen y la distribución de los hispanismos son: Benyahia/Aguadé (1987) donde los autores analizan algunos de los hispanismos del marroquí de Casablanca y perfectamente integrados en marroquí; Sabir (1992) donde hace una distribución geográfica de estos préstamos, estableciendo cuatro focos diferentes de influencia, y los trabajos de Lévy (1992a, 1992b, 1995) en los que clasifica los préstamos por campos semánticos, describe sus vías de penetración y de difusión o bien analiza algunos casos concretos. Otro tipo de trabajo es el de Heath (1989), quien describe los mecanismos de adaptación del francés y del español al árabe, y enumera los verbos marroquíes tomados del español. Por último señalaremos dos ejemplos de obras dedicadas a una zona concreta, Herrero Muñoz-Cobo (1994, 1998) aporta datos relacionados con los hispanismos en el árabe de Ceuta y de Tetuán, y Amzid (1997) aporta datos relacionados con Tánger. Tenemos noticias de que existen varias tesis o memorias de licenciatura con datos interesantes pero la mayor parte está sin publicar. De entre ellas queremos destacar el trabajo que en 1996 realizó Elyaâcoubi y que lleva por título *La influencia léxica del árabe andalusí y del español moderno en el árabe dialectal marroquí*.

Los préstamos más antiguos pasaron a través del andalusí, no solo con la llegada de los moriscos en el xvii sino desde antes, ya que el paso de población de una orilla a otra del Estrecho de Gibraltar fue algo habitual durante la Edad Media. En el trabajo mencionado de Elyaâcoubi se recogen 716 préstamos, de los que 124 son del andalusí<sup>40</sup>.

A través del árabe hablado en la Península Ibérica pasaron voces de origen árabe, pero también del latín, del latín vulgar o del romance y, como es evidente, las regiones a las que llegó un mayor número de andalusíes cuentan con mayor presencia de estas voces, las cuales presentan tal grado de adaptación fonética que muy pocos hablantes son conscientes de su origen foráneo. Ejemplos: *pastillus* (latín) > *pastíl* (árabe andalusí)

obstante, no todas las voces de esta lista eran verdaderos hispanismos, algo debido a distorsiones ideológicas del autor por las intenciones nacionalistas de la España de la época.

<sup>39</sup> Podemos encontrar otros listados en obras lexicográficas dedicadas al marroquí, como las de Marçais 1911 y Mercier 1951.

<sup>40</sup> Los 592 restantes son, según el mismo autor, préstamos del español moderno.

> *baṣṣīla* (árabe marroquí) “pastel”, *cūnīcūlus* (latín) > *qunilya* (árabe andalusí) > *qūnīyya* (árabe marroquí) “conejo”, *mātaxa* (latín) > *madiġa* (árabe andalusí) > *mdəžža* (árabe marroquí) “madeja”.

Debemos tener en cuenta que las reglas fonéticas y fonológicas de una lengua para la asimilación de préstamos foráneos pueden variar según las hablas y según la época. Por ello, la presencia de algunos rasgos nos habla de una pronunciación morisca y confirma la antigüedad del préstamo, por ejemplo la presencia de /š/ en lugar de /s/ y de /ž/ en lugar de /x/<sup>41</sup>. En otros casos, la evolución fonética más lenta que puede tener una voz en Marruecos en comparación con la Península hace que algunas formas “fosilizadas” nos sirvan de testimonios de fases anteriores<sup>42</sup>.

A partir de la época moderna, los hispanismos llegarán a Marruecos directamente a través del español, sobre todo a las regiones en las que se establecieron los moriscos hispanófonos antes aludidos. Muchas de estas zonas eran puertos pesqueros por lo que el español se convirtió en la principal lengua de comunicación de los puertos marroquíes (Rabat, Tetuán, Larache, pero también los del Sur), y con ello del comercio internacional. Por esta razón, se adoptaron numerosas voces relacionadas con el campo semántico de la vida marítima, la navegación y la pesca, pero también con los viajes y con el comercio<sup>43</sup>. Esta circunstancia probablemente impidió la expansión por ellos de la *lingua franca*<sup>44</sup>, tan importante en época moderna en diversos puertos del Mediterráneo, pero no tanto en los puertos atlánticos de Marruecos<sup>45</sup>. Este es el caso de Salé<sup>46</sup>, cuya población estaba formada por hornacheros (extremeños) y andaluces (véanse los ejemplos citados más arriba).

En la misma época también llegaron las voces españolas que introdujeron las órdenes religiosas, este es el caso de *sbiṭār* “hospital” y *səkwīla* “escuela”<sup>47</sup>, que son de uso generalizado en todo Marruecos.

En relación con los préstamos del español moderno tenemos que distinguir entre la situación del árabe marroquí y la del árabe ceutí, ya que presentan diferencias de tipo

<sup>41</sup> Por ejemplo es el caso de las *šbāda* (variante de *spāda* y *šbāḍā*) “pez espada”, y *šəlyā* “silla”, aunque esta última no haya sido documentada en andalusí. En Elyaaçoubi 1996, el autor nos explica qué criterios podemos seguir para decidir la antigüedad aproximada de un préstamo.

<sup>42</sup> Véanse ejemplos de ello en Lévy 1995: 193.

<sup>43</sup> Sobre los préstamos en estos campos semánticos concretos, véase Lévy 1992b: 70-74.

<sup>44</sup> Sobre la historia de la *lingua franca*, véase Dakhliā 2008.

<sup>45</sup> Sobre el español hablado en el Norte de África en los siglos xvii y xviii, Vincent afirma que en las regiones magrebíes en las que se hablaba español existía un gran mestizaje lingüístico, por lo que el “español magrebí” presentaba préstamos tomados de las diversas lenguas vecinas, el italiano, el árabe, el francés, etc., de la misma manera que hubo transferencias del español a la *lingua franca*, cf. Vincent 2004: 108.

<sup>46</sup> Sobre la presencia del español en Salé en los siglos xvii y xviii Maziane afirma: “Les morisques et les juifs bannis d’Espagne et installés à Salé ont conservé l’usage du castillan”, cf. Maziane 2004: 100.

<sup>47</sup> *Sbiṭār* entró en el árabe marroquí a través de la fundación de hospitales por parte de la orden religiosa de los franciscanos en Marrakech y Mequinez en los siglos xvii-xviii. Más tarde la voz se expandió con la creación de hospitales españoles en el Norte a finales del siglo xix, en Tánger el Hospital Español y el Hospital Benchemol, y en Tetuán el Hospital de la Reina y el Hospital Central. También en el xix se adoptó la voz *səkwīla*, cuyo origen son las escuelas fundadas también por las órdenes religiosas, las cuales dejaron otros préstamos como *maistro* < “maestro” o *fraire* < “fraile”, ya prácticamente desaparecidos. Sobre este tema, cf. Lévy 1995: 190.

cuantitativo pero también cualitativo. El número de préstamos del español en el marroquí es difícil de establecer pues difiere según las épocas y según la variedad marroquí de que se trate dependiendo de la historia de su poblamiento. Según Lévy (1995: 189), el promedio de hispanismos en una variedad marroquí es de unos 200 aproximadamente, pero hay algunos contextos en los que las cifras aumentan considerablemente como son el judeo-árabe de las ciudades con inmigración procedente de la Península Ibérica<sup>48</sup>, variedad lingüística prácticamente desaparecida en la actualidad<sup>49</sup>, las variedades del Norte de Marruecos sobre todo en la época del Protectorado español aunque también en la actualidad, o las jergas de algunas profesiones concretas, como los marineros y los carpinteros<sup>50</sup>.

Vemos, por tanto, que entre los hispanismos del marroquí existen diferencias diacrónicas según la época de adopción, unas diferencias que se manifiestan en el grado de asimilación fonética a la lengua receptora, es decir, a la fonética del marroquí. Esto da lugar a dos tipos de préstamos: por un lado los “préstamos adaptados”<sup>51</sup> o más antiguos, que son voces enteramente asimiladas, por ejemplo *səkwiła* “escuela”, y por otro los “préstamos no digeridos” o más recientes, que son voces reconocidas como españolas a causa de su pronunciación por los hablantes, por ejemplo *ordīnādor*.

Pero además, encontramos diferencias diatópicas, de manera que cuanto más actual es el préstamo, más restringida es su parcela de funcionamiento. Es decir, los más antiguos son de uso generalizado por todo el país, y en muchos casos entraron a través del árabe andalusí aunque no siempre, mientras que los que se limitan a la región del norte normalmente son más recientes y, por tanto, del español moderno<sup>52</sup>.

Esta influencia española en el marroquí es muy evidente en el caso de los neologismos (normalmente sustantivos), siendo algunos campos semánticos más proclives que otros a la adopción de voces foráneas<sup>53</sup>. Éste es el caso de los nombres relacionados con el mundo científico, artístico, comercial, industrial, etc. Pero también encontramos nombres abstractos, adjetivos y verbos que son préstamos directos resultado de una situación de bilingüismo de larga duración. Algunos ejemplos de los préstamos del español moderno en el marroquí son: *bəntər* “pintar”, *bāšiyu* “paseo”, *bāštu* “basto, de calidad inferior”, *bəntəx / ybəntəx* “aventajar”, *planča* “plancha”, *būmbiyya* “bombilla”, *būtīka* “bóti-ca” (*farmāsia* en árabe ceutí), *mūnīka* “muñeca”, *mwīstra* “muestra”, *fātūra* “factura”,

<sup>48</sup> Incluso, según Lévy, el judeo-árabe de los judíos no procedentes de la Península presenta un uso más frecuente de hispanismos que algunas variedades musulmanas (Lévy 1992a: 57).

<sup>49</sup> Sobre las hablas árabes judías de Marruecos, véase Lévy (2009), y sobre préstamos del español en estas hablas, cf. Lévy 1995: 191-193.

<sup>50</sup> En este caso se trata de idiolectos incomprensibles para el resto de la población que algunas veces se usarán con fines estratégicos.

<sup>51</sup> Terminología del romanista francés Millardet, citada por Gómez Capuz (1998: 34).

<sup>52</sup> Sabir (1992) establece cuatro focos de extensión del hispanismo léxico en Marruecos: la región septentrional, por razones evidentes geográficas e históricas, la región meridional por la cercanía de las Islas Canarias pero sobre todo por la ocupación colonial española de la región del Sahara hasta 1975, los puertos, por la existencia de esa jerga propia de la vida marítima a la que ya hemos aludido, y el centro, por la existencia de algunos hispanismos en diversas variedades marroquíes de esta región. Según el mismo autor (cf. 1992: 72-82), ha sido por el foco del sur y, sobre todo, por el del norte por donde se produce la entrada y actualización de los préstamos, mientras que en el centro se produce su adaptación fonética y su generalización al árabe marroquí estándar.

<sup>53</sup> Para los campos semánticos con mayor número de hispanismos, véase Lévy 1992a: 58-62.

*prūpāgānda* “propaganda”, *rīsību* “recibo”, *sbərdīla* “esparteña, alpargata” (*čankla* en árabe ceutí).

En algunos casos se trata de voces que han hecho el camino de ida y vuelta, es decir, primero pasaron al español como arabismo para llegar al árabe marroquí como hispanismo, por ejemplo: *būndīgāz* < “albóndigas”, pero a su vez del árabe *albunduqa* “bola”, *dībāldi* < “de balde”, del árabe *bāṭil* “vano, inútil”.

En algunas ocasiones, el hispanismo se ha generalizado al árabe marroquí estándar, por ejemplo: *fābūr* “gratis, propina”, *bānyu* “barreño”, *bərniz* “barniz”, *bīāṭa* “patata”, *gāna* “gana, deseo, apetito”, *gārṛu* “cigarro”, *kātri* “cama de madera”, *kāwkāw* “cacahuete”<sup>54</sup>, *sīmāna* “semana”, *swīrti* “suerte” (esta última voz existe hasta en Argelia), *tūmāṭif* o *ṭūmāṭis* “tomate”, *ṭabla* “mesa”<sup>55</sup>, *ṭənbūr* “tambor”<sup>56</sup>.

Algunas voces que existen en diferentes variedades del marroquí pueden ser préstamos del español o del francés, y según la adaptación fonética podemos intuir su procedencia; así *dīplūma* en Tetuán tiene un origen español, pero *dīplūm* en otras zonas del país, es francés de *diplôme*, igualmente *pākīti* “paquete” procede del español, pero *bākīt* del francés<sup>57</sup>. Aunque en otras la decisión es difícil ya que a los primeros galicismos que llegaron se les aplicó la costumbre de hispanizar las voces foráneas, éste es el caso por ejemplo de *māšīna* < *machine* “máquina” con una terminación de femenino -a del español<sup>58</sup>.

Un préstamo se considera completamente asimilado cuando empieza a participar de las normas de derivación de la lengua receptora, por ejemplo la creación de un verbo a partir de un nombre, como el caso de *fərmūla* < “salmuera”<sup>59</sup>, de donde proviene el verbo de creación dialectal *tčərməl* “ser puesto en salmuera”, o la formación de un plural fracto, como en *bāntūra* o *bəntūra* (con el plural regular *bāntūrāt* o el plural fracto *bnātər*) “pintura o área pintada”<sup>60</sup>.

En lo que concierne al árabe ceutí, constatamos la existencia de préstamos muy antiguos y perfectamente integrados fonéticamente, junto a otros de adopción más reciente y casi sin adaptación fonética, esto se debe a que los hispanismos del árabe ceutí han penetrado en varias fases y, al menos, a través de dos vías diferentes: el árabe marroquí y el español.

En cuanto a los hispanismos tomados del marroquí son los mismos que los mencionados más arriba, pues como ya hemos dicho la variedad del Norte de Marruecos es la base del árabe ceutí. En cuanto a los tomados del español, son de adopción más reciente. Se trata a menudo de voces que pertenecen al contexto comercial, una circunstancia que se debe a la situación particular de Ceuta como puerto franco, o militar, debido a la numerosa presencia de cuarteles militares en la ciudad.

También encontramos voces relacionadas con los medios de transporte, el dinero, la administración, etc., es decir, todo aquello que refleja una situación de intercambio entre

<sup>54</sup> Del español “cacao”.

<sup>55</sup> Del español “tabla”.

<sup>56</sup> Según Elyaácoubi 1996: 339, se trata de un préstamo del español porque aparece en el vocabulario de Lerchundi recogido en la zona en 1892, antes de la llegada de los franceses a Marruecos.

<sup>57</sup> Estos ejemplos son recogidos por Elyaácoubi 1996: 238 y 291.

<sup>58</sup> Cf. Lévy 1992b: 36.

<sup>59</sup> Una voz que proviene del latín *sal mūria* “agua del mar” y que existía también en la *lingua franca*.

<sup>60</sup> Otro ejemplo es *fābur* “propina” > *fūbər*, *ṭfūbər* “dar propina”, cf. Benyahia/Aguadé 1987: 193.

dos comunidades. Algunos ejemplos de estos préstamos son: *frontīra* “frontera”<sup>61</sup>, *prīstāmo* “préstamo”, *dīnīro* “dinero”, *mēlītar* “militar”, *kuartel* “cuartel”, *bandīra* “bandera”, *līgionario* “legionario”, etc.

Otro ejemplo es el campo semántico de la alimentación, donde observamos la presencia de préstamos para nombrar los ingredientes y las comidas típicos de la cocina española, por ejemplo: *pailla* “paella”, *garbanzos* “garbanzos”, *pīkāito* “pescadito”, etc.

Para finalizar, citaremos el caso del campo semántico de la educación y la tecnología, por ejemplo: *ordīnādor* “ordenador”, *fākultad* “facultad”, *vīdīo* “vídeo”, *ēxāmen* “examen”, etc.

Estas voces reflejan rasgos del español ceutí, por ejemplo características como el seseo en *dose año*, o la aspiración de la /s/ implosiva en *pīkāito*, pero también reflejan una cierta asimilación a la fonética del árabe pues se percibe cierta confusión entre los fonemas vocálicos del español /e/ - /i/ y /o/ - /u/.

Algunos de estos préstamos los encontramos también al otro lado de la frontera por la influencia lingüística que ejerce Ceuta en las poblaciones marroquíes circundantes. No obstante, algunas voces muy específicas de un entorno español o relacionadas con la religión cristiana se quedan relegadas al contexto de Ceuta. Este es el caso de *zāḥṭōṭ* que en árabe es “el que toca la trompeta las noches de Ramadán” pero que entre los musulmanes ceutíes se usa para nombrar los pasos de las procesiones de Semana Santa. Si el paso es una estatua de la Virgen María, entonces se ha creado el femenino *zāḥṭōṭa* y si hay varias estatuas se emplea el plural fracto *zāḥṭēṭ*. Esta voz tiene un sentido completamente diferente para los arabófonos no ceutíes.

Otro ejemplo es la voz *gomas* empleada para referirse a las barcas que transportan el hachís al otro lado del Estrecho de Gibraltar, un significado que existe también entre la población hispanófona de la ciudad. Mientras que en el Norte de Marruecos existe el préstamo *gūma* pero con el significado de “borrador”.

## El calco semántico

En cuanto al calco semántico, consiste en la sustitución del significado de una palabra o expresión por el de otra. Se diferencia del anterior en que el significante de la voz en cuestión no se sustituye por ningún otro, es decir, el préstamo supone la importación de una voz, mientras que el calco es la sustitución de significados (Gómez Capuz 1998: 55-76). De esta manera, observamos que el calco puede afectar a una voz o a un sintagma, produciéndose una importación semántica.

Para que un calco semántico se produzca, es necesaria una mayor interacción de las lenguas en juego que para la adopción de un préstamo. Por esta razón, los ejemplos que vamos a citar a continuación pertenecen a nuestros informantes arabófonos de Ceuta y no a los de Marruecos. Estos ejemplos son:

- La expresión *cortar los billetes* se emplea para decir “comprar los billetes”. Se trata de un calco semántico de la expresión marroquí: *nqəṭṭu l-wərqa*, donde el verbo árabe *qṭəṭ* significa “cortar” (Prémare 1993-1999 X: 364).

<sup>61</sup> Esta voz está sustituyendo paulatinamente a *dīwāna*, préstamo del italiano, sobre todo en Ceuta.

- También existe la expresión *aceitunas blancas y negras*, aunque en español se dice *aceitunas verdes y negras*. Tenemos pues un calco de la expresión marroquí *az-zāyṭūn l-byaḍ u z-zāyṭūn l-khāl* “las aceitunas blancas y las aceitunas negras”.
- Otro ejemplo es el empleo de la voz “hueso” con el sentido de “pepita”, por ejemplo “los huesos de la mandarina”, donde tenemos otro calco del árabe marroquí, ya que en esta lengua *ṣḍam* significa “pepita” y “hueso”.
- El empleo del adverbio de tiempo “todavía”, para decir “todavía no”. En español, esta expresión se construye con la partícula de negación “no” después del verbo. Su ausencia refleja una traducción del árabe marroquí *bāqi*, que se construye sin partícula negativa<sup>62</sup>. Ejemplos: *kamməlṭi? bāqi* (árabe marroquí) / *kamməlṭi?* “Todavía” (arabófono de Ceuta) / “¿Has acabado? Todavía no” (español estándar).

#### 4.2. Segundo grado de la interacción: el codeswitching

En la época contemporánea, este interesante fenómeno lingüístico como es la alternancia de códigos árabe marroquí-español solo se puede estudiar en profundidad en Ceuta, ya que aunque la presencia de arabófonos en otras ciudades españolas es cada día mayor, aún no llevan establecidos el suficiente tiempo, ni su integración lingüística es completa; características necesarias para que los fenómenos lingüísticos propios del bilingüismo se desarrollen.

Tampoco en la actualidad la situación en las ciudades del norte de Marruecos es la propicia como para hablar de la existencia de un alternancia de códigos español-árabe marroquí en ellas<sup>63</sup>. No obstante, hay evidencias de que una situación similar a la actual en la ciudad de Ceuta pudo existir en algunas ciudades del norte de Marruecos en la época del Protectorado español en la región. Un fenómeno que no podemos analizar por la escasez de datos, ya que al tratarse de lenguas orales no ha sido recogido sistemáticamente, solo encontramos algunas referencias dispersas relativas a su existencia, y algún intento de recoger ejemplos de esta alternancia de códigos. Este es por ejemplo el caso de la obra de Berdonés López, quien bajo el título *El árabe marroquí y el español. El arabespañol, lengua de encuentro* analiza el arabespañol o mezcla de ambas lenguas que se usaba en época del Protectorado, y según el autor se trataba de “una forma de hablar común a españoles residentes en Marruecos y a marroquíes” (Berdonés López 2004: 13). Esta obra es muy limitada (52 páginas) y presenta una transcripción fonética poco científica, por lo que no es suficiente para describir los rasgos típicos de la alternancia de códigos árabe marroquí-español en la región del Protectorado hace más de medio siglo.

En el momento actual, podemos afirmar que esta práctica es inexistente, de hecho solamente la hemos encontrado entre marroquíes que han vivido en Ceuta con anterioridad o en los alumnos de los centros escolares españoles, es decir, personas prácticamen-

<sup>62</sup> El adverbio de tiempo *bāqi* en marroquí puede ser invariable, pero en algunos dialectos encontramos diferentes formas para el femenino y para el plural, cf. Caubet 1993 I: 196.

<sup>63</sup> Podemos intuir que en la época del Protectorado hubo un fenómeno parecido ya que la convivencia entre españoles y marroquíes fue larga (casi medio siglo) y muy intensa. Así lo indican algunas obras que tratan sobre esta época y en las que aparecen datos sobre la forma de comunicarse los habitantes de la región, véase, por ejemplo, Berdonés López 2004.

te bilingües. En la gran mayoría es el préstamo lingüístico, y como hemos advertido en un lento retroceso a favor del árabe clásico o del francés, el único resultado de la interacción entre las dos lenguas objeto de estudio.

Así las cosas, la interacción entre el español y el árabe marroquí se produce en mayor grado en la ciudad de Ceuta, dando lugar al llamado árabe ceutí. Si consideramos el momento en el que la población marroquí pudo volver a instalarse en la ciudad, el año 1860, el punto de partida de una mayor interacción entre estas dos lenguas en el Norte de África, encontramos una convivencia entre ellas de un siglo y medio, un hecho que evidentemente ha tenido sus repercusiones lingüísticas<sup>64</sup>.

Las situaciones de bilingüismo existentes en las ciudades de Ceuta y Melilla (en este caso entre el español y el bereber) nunca han sido incluidas en los análisis de las sociedades bilingües pertenecientes al Estado español. Así, el panorama lingüístico de ciertas regiones como Cataluña, Galicia y Euskadi se conoce muy bien y ha sido objeto de numerosos trabajos científicos. Sin embargo, hasta recientemente no se había prestado ninguna atención a la existencia de otras lenguas y de otras expresiones de un fenómeno lingüístico similar en otras partes del territorio español. De esta manera, la mayor parte de los trabajos realizados sobre la alternancia de códigos (fenómeno lingüístico conocido como *codeswitching* en la literatura científica anglosajona) entre el español y otra lengua, se refieren sobre todo a las comunidades hispanófonas de EE UU, donde la práctica del *codeswitching* español-inglés (el *espanglish*) se considera un aspecto importante para la identidad etnolingüística del grupo.

En la ciudad de Ceuta, el español, lengua oficial de la ciudad, es la variedad lingüística de prestigio, es decir, la que tiene una mayor consideración social y la lengua de la educación. Su dominio es imprescindible para entrar en el mercado de trabajo, es omnipresente en todos los medios de comunicación y actividades públicas de la ciudad y es la lengua vehicular de toda la población ceutí.

Mientras tanto, el árabe ceutí o lengua materna de la comunidad musulmana que vive en Ceuta, es una lengua minoritaria. Una diferencia de estatus que responde más bien a un criterio cualitativo que cuantitativo, pues el mayor crecimiento de la comunidad musulmana con respecto al resto de la población de la ciudad ha tenido como consecuencia que en la actualidad el número de arabófonos y el de bilingües árabe-español no sea muy diferente del número de monolingües hispanófonos.

Ante la situación descrita no es raro que las influencias se produzcan casi siempre en la misma dirección, es decir, del español ceutí sobre el árabe ceutí, aunque también existen algunas en la dirección contraria. En este caso, se trata del español hablado por los arabófonos de la ciudad, ya que en muy pocas ocasiones el árabe ha llegado a influir sobre los hispanófonos de lengua materna, un hecho que se debe al monolingüismo que caracteriza esta última comunidad de lengua<sup>65</sup>.

El enfoque gramatical que vamos a seguir en este trabajo con la intención de describir el *codeswitching* árabe marroquí-español se conoce como “insercional”. Consiste en

---

<sup>64</sup> Este fenómeno no es nuevo pues ya existió algo parecido, aunque no exactamente igual, en la sociedad andalusí de la Edad Media, donde existieron varios periodos de bilingüismo entre el árabe andalusí y las diversas lenguas romances de la Península Ibérica, cf. Vicente 2006.

<sup>65</sup> Si hablan otra lengua, en muy raras ocasiones se trata de alguna variedad del árabe, siendo normalmente alguna lengua europea.

considerar la inserción de elementos de una lengua, llamada lengua encastrada<sup>66</sup>, en la estructura sintáctica de otra, conocida como lengua matriz<sup>67</sup>, la cual estructura el orden principal de la frase.

En nuestro corpus, recopilado entre los hablantes de Ceuta que tienen como lengua materna el árabe ceutí, la lengua matriz predominante es el árabe dialectal y, de esta manera, la alternancia de códigos consiste en la introducción de elementos de la lengua española en una estructura matriz árabe marroquí. No obstante, también tenemos ejemplos de la situación contraria, sobre todo en el discurso de los más jóvenes.

Casos de inserción del español en una estructura marroquí:

a) Inserción de nombres, adjetivos o de un sintagma nominal. Ejemplos: *ad-dār kā-nšūfa terminada* “la casa, la veo terminada”, *mitad nsa, mitad ržāl* “la mitad de mujeres y la mitad de hombres”, *mšāh, mšāh al-bārandīya, mšāha u xārr az la brīyo* “limpia, limpia, la barandilla, límpiala y sácala brillo”, *šūf al-lībrēta hādi ṭamma* “mira estas libretas allí”, *ṭašri ḥāza tīpīko d-al-mağrəb* “compras algo típico del Magreb”, *ngūzu dīk əs-sā ṣa d-al-kōla ūla d-al-fīla* “pasamos entonces la cola o la fila”, *autopistas ṣaddlu mziwwnīn* “hicieron buenas autopistas”, *mən lā-yzīni tāke de nervio, mən zāni tāke de nervio, ṭəḥṭ n-al-lārd* “cuando me viene un ataque de nervios, cuando tuve un ataque de nervios, me caí al suelo”, *Ṣāh wāḥəd dīrrāme tīlībral* “le dio un derrame cerebral”, *kā-ṭəxdəm f-sōsāšion de mīgrante* “trabaja en una asociación de inmigrantes”, *mārra f-əd-dīwāna, mārra f-la obra* “una vez en la frontera, otra en la obra”, *Ṣandi bezzāf primos* “tengo muchos primos”, *ad-dār kānəṣ Ṣāndi de obra* “tenía la casa en obras”.

En estos ejemplos encontramos la utilización del artículo definido en marroquí, invariable en género y número con un nombre español (*al-bārandīya, al-lībrēta*) o el artículo indefinido *wāḥəd* seguido de un nombre español sin artículo definido<sup>68</sup>, casos en los que se puede ver la imbricación de las lenguas. También tenemos la desaparición del artículo siguiendo una estructura del español (p.ej. brillo, autopistas, primos). Además, tenemos un caso de genitivo sintético (*mitad nsa, mitad ržāl*), y otro de genitivo analítico (*d-al-kōla ūla d-al-fīla*) en los que intervienen voces españolas, ambas estructuras del árabe e inexistentes en español.

b) Inserción de expresiones de tiempo, como los días de la semana y adjetivos numerales. Ejemplos: *arb ṣa u xāmsa iyyām, Ṣāndna l-ḥənnā el jueves u l-būza el sábado* “cuatro o cinco días, tenemos la alheña el jueves y el būza el sábado”, *el día uno f-əṣ-ṣbāh, bāqi stītu* “el primer día por la mañana, todavía falta un poco”, *āna fqi, qriṭ f-əd-ḡāmā Ṣ kīnse año* “soy maestro de Corán, he estudiado en la mezquita quince años”, *ṣṭənnā ṭəmmāk un cuarto de hora* “espera allí un cuarto de hora”, *hnāya nāklu bəzzāf a partir de la sei* “nosotros comemos mucho a partir de la seis”, *ṣūwwəṣṭ kon dose año* “me casé con doce años”.

<sup>66</sup> “El material lingüístico encastrado puede ser reconocido como tal si es un posible componente conforme a las reglas gramaticales de la lengua encastrada” (Boumans/Caubet 2000: 115).

<sup>67</sup> “La lengua matriz gobierna la selección y el orden relativo de los elementos que forman la estructura, estos elementos pueden ser de la misma lengua o de otra” (Boumans/Caubet 2000: 115).

<sup>68</sup> La formación del artículo indefinido en árabe marroquí requiere que el nombre que sigue a *wāḥəd* vaya determinado por un artículo definido, por ejemplo: *wāḥəd al-kəlb* “un perro”.

c) Inserción de preposiciones o sintagmas preposicionales. Ejemplos: *f-əl-ššīyya* *después de comer kā-nəmši tamma* “por la tarde, después de comer, vamos allí”.

d) Inserción de verbos. La forma habitual de encastramiento de verbos de la lengua española en una estructura matriz marroquí es mediante el infinitivo, algo que es habitual en la alternancia de códigos entre dialectos magrebíes y otra lengua<sup>69</sup>. Ejemplos: *l-bnāṭ ma bgāw-ši ir solas n-əl-māgrəb* “las chicas no quieren ir solas a Marruecos”, *bgīṭi venir mā šya?* “¿quieres venir conmigo?”, *šūfək coger el autobús f-əs-səntro* “te he visto coger el autobús en el centro”, *trābāxar en la klīnika, š-šāla d-əl-ḥūmāq, š-šāla dyāl la tūberkulōsi, f-sbīṭar xāmsa u arbā šīn sāna*, “trabajé en la clínica, en la sala de los locos, en la sala de tuberculosos, en el hospital, cuarenta y cinco años”.

Además, se puede añadir al infinitivo español una desinencia verbal marroquí, tanto del imperfectivo, como del perfectivo. Ejemplos: *ma k-yəṣrəf-š yūsar l-māgāna* “no sabe usar el reloj”, *k-yəmsīw ytrābāxaru kull yāwm n-əs-səntro* “van a trabajar cada día al centro”, *mərəndarna šānd lā-šzīza* “hemos merendado en casa de la abuela”, *parcāru t-ṭōnōbīr tamma* “han aparcado el coche allí”, *kūnṭ f-əḍ-dār u plānčarīt la ropa kūlla* “he estado en casa y he planchado toda la ropa”.

En el último ejemplo, vemos que hay un infijo *-i-* entre el infinitivo y la desinencia de 1ª persona. Se trata de la vocal que caracteriza la conjugación de los verbos defectivos en los dialectos urbanos magrebíes<sup>70</sup>.

También es posible encastrar los verbos españoles en infinitivo junto con otros elementos de la estructura verbal marroquí. Así:

- Se puede añadir a un verbo español la negación dialectal *ma---fi*. En este caso, la persona que realiza la acción del verbo hay que deducirla gracias al pronombre, y si este último no existe, se hará a través del contexto. Por ejemplo: *ma-querer-ši nəmši tamma* “no quiero ir allí”.
- Existen también casos formados por el preverbio *kā-* del imperfectivo, una desinencia verbal y el infinitivo español. Por ejemplo: *zīt hnāya kā-nbuscarme la vida* “he venido a buscarme la vida”.
- Tenemos la misma construcción con *xāšš* más un infinitivo en español. Ejemplos: *xāššək comprarte ši ḥāza* “tienes que comprarte algo”, *bəllāṭi xāššni sākār flūs* “espera, tengo que sacar dinero”.

e) Inserción de pronombres. Se trata de la construcción analítica de posesivo formada en árabe marroquí con la partícula *dyāl* más los pronombres personales sufijados<sup>71</sup>. Encontramos ejemplos de inserción del pronombre personal posesivo español sustituyendo a la partícula analítica. Ejemplos: *əl-kəlb nuestro māṭ* “nuestro perro se ha muerto”, en lugar del *əl-kəlb dyālna māṭ*, *šūf əḍ-dār mía tamma* “mira mi casa allí”, en lugar de *šūf əḍ-dār dyāli tamma*.

<sup>69</sup> Como lo demuestra Caubet (en Boumans/Caubet 2000: 159-160).

<sup>70</sup> Este rasgo que encontramos en la alternancia de códigos árabe marroquí-español también existe cuando las lenguas implicadas son el árabe argelino y el francés, donde los verbos franceses con el infinitivo en *-er* siguen la conjugación de los verbos argelinos defectivos, cf. Boumans/Caubet 2000: 160.

<sup>71</sup> Sobre la construcción de genitivo analítico en marroquí, véase Caubet 1993 I: 166-167.

No obstante, también hay ejemplos de construcciones de genitivo analítico donde la voz encastrada es el nombre español, así: *el número dyālək* “tu número”, *la fiesta dyālu* “su fiesta”, *mša primos dyāli* “con mis primos”. En los dos primeros casos se sigue la norma del marroquí, es decir, el nombre tiene que estar determinado, mientras que en el tercero no se hace.

Encontramos también casos de inserción de frases completas de una de las dos lenguas en estructuras matrices en la otra lengua. Esta situación es normal en el *codeswitching*, pues la lengua matriz de una frase concreta no tiene por qué coincidir con la del conjunto del relato<sup>72</sup>.

a) Inserción de frases en español en una estructura marroquí. Ejemplos: *h̄yya ġālya, Amīna qāl̄t la que es barata, b-əl-ħāqq ċīkīya, veinte no es caro* “ella es cara, Amina le dijo que es cara, pero chiquilla veinte no es caro”.

b) Inserción de frases o sintagmas marroquíes en una estructura matriz española, así: *dentro de dos semanas está de vacaciones, bāqi esta semana u lli māžya* “dentro de dos semanas está de vacaciones, falta esta semana y la que viene”, *h̄wwa le tocó ir una vez mša z-zāš̄t̄* “le tocó una vez ir con la estatua de Jesucristo”<sup>73</sup>, *si he ido a clase, ħāqq ā rābbi* “sí he ido a clase, por Dios que es verdad”, *māši f̄hāl f̄hāl* “esa es otra clase de fiesta para nosotros, no es lo mismo”, *u dīk sāša, vamos al mercado y compramos de todo* “y entonces, vamos al mercado y compramos de todo”, *¡estate quieta!, ċīkīya, hāda ħšūma* “¡estate quieta!, chiquilla, eso es deshonroso”.

c) Alternancia de frases con lengua matriz diferente, ejemplos: *f-əl-f̄urs dyāli, ¿Qué os vais a poner de ropa?* “en mi boda, ¿qué os vais a poner de ropa?”, *cuando quiere estudia, es que m̄lli kāyən ši wāḥəd kā-yəqra, ahora como no haya quien le agobie ma kā-yəqra ši, se agobia muy pronto* “cuando quiere, estudia, es que cuando hay alguien, estudia, ahora como no haya quien le agobie, no estudia, se agobia muy pronto”, *ħdi bālək mšaḥ, ése no es trigo limpio* “ten cuidado con él, ése no es trigo limpio”, *kā-nšāllīw f-əd-ġāmāš̄ kā-nšāllīw l-šīd y dīspue sālīmo* “rezamos en la mezquita, rezamos y después salimos”, *cuando seas famosa, ma šāš̄qəl ši š̄līyya* “cuando seas famosa, no te acordarás de mí”, *kōxīmo el kōče y fuimo a komprar, bqīna š̄hāl š̄mma u šācxārna bəzzāf, u dābsāk̄ tuvimos problemas f-əl-frontēra* “cogimos el coche y fuimos a comprar, pasamos mucho tiempo allí y compramos muchas cosas, después tuvimos problemas en la frontera”, *š̄ənnā bīn̄š̄ xāl̄tək hnāya, no hay bulla* “espera a tu prima (materna), no tenemos prisa”, *sīr f-ḥālək, malage que eres un malage*<sup>74</sup> “vete de aquí, pesado que eres un pesado”.

En los dos últimos ejemplos, vemos que la variedad del español empleada de forma habitual entre los hablantes musulmanes ceutíes presenta ciertas similitudes con la varie-

<sup>72</sup> Según Boumans/Caubet “[...] la lengua matriz de una frase concreta no coincide necesariamente con la lengua matriz del discurso completo, éste puede cambiar o cualquier parte de la frase misma. Así, la lengua que organiza la estructura sintáctica de la frase completa no necesariamente ofrece la estructura morfosintáctica de cada elemento dentro de la frase” (Boumans/Caubet 2000: 114).

<sup>73</sup> La informante se refiere a que un soldado musulmán español le tocó hacer de costalero en una procesión de Semana Santa de las que se celebran en la ciudad.

<sup>74</sup> Esta expresión es típica de la variedad andaluza, sobre su etimología véase Payán Sotomayor 2001: 138.

dad andaluza de la lengua española, ya que en estos casos se trata de expresiones típicas de esa región. Este hecho también se puede ver en la fonética de ciertas voces en las que encontramos rasgos propios de alguna de las variedades andaluzas, como son el seseo o con la aspiración de /s/ final, por ejemplo: *dōse año* “doce años”, *quīnse año* “quince años”, *sōsāsiōn de mīgrante* “asociación de inmigrantes”.

## 5. Notas sobre la variación lingüística según factores sociales

Tanto en la región septentrional de Marruecos como en Ceuta, encontramos diferencias sociolingüísticas en el empleo de los préstamos, pues su aparición en el discurso del hablante varía según la edad, el sexo o el nivel cultural. También hay un uso diferente de los préstamos dependiendo del contexto y del registro, por ejemplo se usan más en la ciudad que en el medio rural, y cuanto mayor es el registro de una conversación en árabe, menos préstamos del español aparecen.

En cuando al *codeswitching*, en Ceuta, como en toda ciudad multilingüe, las variaciones sociolingüísticas entre los habitantes determinan el uso de una lengua u otra, además tenemos que considerar también la influencia de otros factores extra-lingüísticos de tipo contextual, estilístico o social en la elección de la lengua empleada en cada momento. Es decir, la aparición o ausencia del *codeswitching* distingue a los hablantes, hasta tal punto que tenemos que hablar de una influencia del factor generacional. De esta manera, esta práctica lingüística aparece más a menudo entre los jóvenes musulmanes de la ciudad, que en el discurso de las mujeres mayores, consideradas a todos los efectos como las más conservadoras a la hora de introducir innovaciones en su lengua vernácula.

Conviene señalar que en muchas ocasiones esta lengua se utilizará con fines estratégicos, ya que no es comprendida ni por los españoles hispanófonos, ni en algunas ocasiones por los propios marroquíes, a quienes puede desconcertar la aparición de ciertas estructuras y vocabulario originarios del español.

También el tema de la conversación es un condicionante para la realización de la alternancia de códigos. Así, el empleo del español es un recurso eufemístico cuando se trata de insultos o de palabras o expresiones tabú, por ejemplo: *mšīṭ n-ṭāngā, dīpue bqīt šhāl, sīṭṭ šhūr f-ād-dār*, y vino regla “me fui a Tánger, después permanecí mucho tiempo, seis meses, en la casa y me vino la regla”.

En cuanto a las diferencias de género, Rosander, en los años 80 del siglo xx, ya había hecho alusión a ellas. Esta autora afirmaba que las chicas de Ceuta hablaban español con más asiduidad que los hombres como una manera de identificarse con el modo de vida europeo. No obstante, en el momento de casarse, pasaban a hablar árabe vernáculo.

Consideramos que la situación ha cambiado en cierta manera en los treinta años pasados desde que Rosander escribió su libro y nuestro trabajo de campo, y aunque las mujeres de la comunidad musulmana y arabófona continúan con la misión de transmitir las tradiciones araboislámicas y su lengua a su descendencia, llevan una vida diferente a la de sus madres y sus abuelas. Esto es muy evidente en lo que se refiere al acceso a la educación y al mercado de trabajo, por lo que su abandono de la lengua española al casarse no es algo que podamos afirmar en este momento.

Más bien al contrario, ya que observamos una diferencia de género en la adaptación fonética del español. Las mujeres arabófonas de Ceuta jóvenes y de mediana edad reali-

zan una menor adaptación fonética del español al árabe ceutí, mientras que en los hombres y mujeres de más edad es mayor<sup>75</sup>. También hemos observado que la destreza del español entre las jóvenes es mayor que la de sus madres y que la de los hombres de todas las edades, pero este dato hay que corroborarlo con una investigación sistemática sobre el habla española de los musulmanes ceutíes. Salta a simple vista que esta última es diferente al habla de los cristianos, normalmente hispanófonos de lengua materna, un hecho debido a la influencia adstrática del árabe ceutí sobre el español de los arabófonos de la ciudad.

## Bibliografía

- Alvar, Manuel (1972): "A vueltas con el ceceo y el seseo", en: *Románica* 5, 41-57.
- Amzid, Mohamed (1997): *Les traces de la langue espagnole dans le Nord du Maroc, ancienne zone espagnole: le cas de Tanger*. Lille: Atelier National de Reproduction de Thèses.
- Arias, Juan Pablo (1995): "Africanismo en primera persona: los métodos españoles de árabe colonial marroquí", en: *Homenaje al profesor José María Fórneas Besteiro* (1) Granada: Universidad de Granada, 321-336.
- Benoliel, José (1977): *Dialecto judeo-hispano-marroquí o hakitia*. Madrid: (s. n.).
- Benyahia, Layla/Aguadé, Jordi (1987): "Notas acerca de algunos hispanismos en el árabe dialectal marroquí", en: *Al-Qantara* 8, 191-202.
- Berdónés López, Antonio (2004): *El árabe marroquí y el español. El arabespañol, lengua de encuentro*. Granada: Delegación de Cultura y Patrimonio del Ayuntamiento de Granada.
- Blas Arroyo, José Luis. (1998): *Las comunidades de habla bilingües. Temas de sociolingüística española*. Zaragoza: Libros Pórtico.
- Boumans, Louis/Caubet, Dominique (2000): "Modelling intrasentential codeswitching: a comparative study of Algerian/French in Algeria and Moroccan/Dutch in the Netherlands", en: Owens, Jonathan (ed.): *Arabic as a minority language*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, 113-180.
- Brunot, Louis (1920): *Notes lexicologiques sur le vocabulaire maritime de Rabat-Salé*. Paris: E. Leroux.
- Caubet, Dominique (1993): *L'arabe marocain. I: Phonologie et Morphosyntaxe. II: Syntaxe et Catégories Grammaticales, Textes*. Paris/Louvain: Editions Peeters.
- Chaker, Salem (1994): "El bereber en el Magreb. Una marginación dos veces milenaria", en: Raha Ahmed, Raschid (ed.): *Imazighen del Magreb entre Occidente y Oriente (Introducción a los Bereberes)*. Granada: Copistería La Gioconda, 105-116.
- Dakhliá, Jocelyne (2008): *Lingua Franca. Histoire d'une langue métisse en Méditerranée*. Arles: Actes Sud.
- Elyaaïcoubi, Mohamed (1996): *La influencia léxica del árabe andalusí y del español moderno en el árabe dialectal marroquí*. Tesis doctoral sin publicar. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Flores, Mehdi (1996): "Hacia un nuevo modelo de la escuela pública ceutí", en: *Verde islam* 4, <[www.verdeislam.com/vi\\_04/vi\\_413.htm](http://www.verdeislam.com/vi_04/vi_413.htm)> (febrero de 2011)

<sup>75</sup> Varios estudios han demostrado que en el mundo arabófono son las mujeres jóvenes las que más usan las lenguas de prestigio de sus respectivas comunidades, quienes realizan la alternancia de códigos con más frecuencia y quienes llevan a cabo una menor adaptación fonética de los préstamos, cf. Vicente 2009: 22-23.

- Fuentes Prados, Alberto (1985): “Los códigos lingüísticos en el habla de Ceuta”. Conferencia pronunciada en la UNED Ceuta.
- Gómez Capuz, Juan (1998): *El préstamo lingüístico. Conceptos, problemas y métodos*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Gómez Font, Alberto (1995a): “Obras en español para el aprendizaje del árabe dialectal marroquí”, en: *Algarabía* 5, 18-23.
- (1995b): “Obras en español para el aprendizaje del dialecto árabe marroquí escritas por militares”, en: *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* 31, 171-186.
- González Las, Catalina (1991): *El español en Melilla. Fonética y Fonología*. Melilla: Ayuntamiento de Melilla.
- Heath, Jeffrey (1989): *From Code-Switching to Borrowing. A Case Study of Moroccan Arabic*. London/New York: Linguistics Kegan Paul International.
- Herrero Muñoz-Cobo, Bárbara (1994): “La influencia hispánica en el árabe tetuaní”, en: *Al-Hayat* 4, 113-118.
- (1998): “Los hispanismos en la variedad lingüística ceutí. Campos semánticos, mecanismos de adaptación y glosario”, en: *Webislam* <<http://www.webislam.com/?idt=3174>> (marzo de 2011).
- Ibn Azzuz Haquím, Mohammad (1953): *Glosario de mil quinientas voces españolas usadas entre los marroquíes en el árabe vulgar*. Madrid: CSIC.
- Laoust, Emile (1923): “Pêcheurs berbères du Sous”, en: *Hespéris* 3, 237-265 y 297-361.
- Lerchundi, José (1999 [1872]): *Rudimentos del árabe vulgar que se habla en el imperio de Marruecos, con numerosos ejercicios y temas aplicados a la teoría*. Madrid: AECI (reproducción facsímil).
- Lévy, Simon (1992a): “Ports, parlars portuaires et importation linguistique: places des hispanismes dans la problématique de l’emprunt”, en: *Le Maroc et l’Atlantique*. Rabat: Université Mohammed V, 59-74.
- (1992b): “La lengua diaria marroquí, reflejo de unas relaciones seculares entre España y Marruecos”, en: López-García, Bernabé (ed.): *España-Magreb: Siglo XXI (El porvenir de una vecindad)*. Madrid: Mapfre, 53-66.
- (1995) “Palabras aventureras. Hispanismos olvidados, escondidos en hablas árabes de Marruecos”, en: Salhi, Mohammed (ed.): *Huellas Comunes y Miradas Cruzadas: Mundos árabes, ibérico e iberoamericano*. Rabat: Université Mohammed V, 187-195.
- (2009): *Parlers arabes des Juifs du Maroc. Histoires, sociolinguistique et géographie dialectale*. Zaragoza: IEIOP.
- López-García, Bernabé (1991): “Entre Europe et orient: Ceuta et Melilla”, *R.E.M.M.* 59-60, 165-180.
- Lourido Díaz, Ramón (2000): “El estudio de la lengua árabe entre los franciscanos de Marruecos (siglos XIII-XVIII)”, en: *Archivo Ibero-Americano* 60, 3-34.
- Loutf, Ibrahim (1991): “Análisis léxico de los préstamos extranjeros en el lenguaje marítimo de Agadir”, en: *Anaquel de Estudios Árabes* 2, 311-325.
- Marçais, William (1911): *Textes arabes de Tanger. Transcription, traduction annotée glossaire*. Paris: E. Leroux.
- Maziane, Louis (2004): “Le vocabulaire maritime de Salé-le-Neuf aux XVIIIe et XVIIIe siècles”, en: Dakhliya, Jocelyne (ed.): *Trames de langues. Usages et métissages linguistiques dans l’histoire du Maghreb*. Paris: Maisonneuve et Larose, 97-104.
- Mercier, Henry (1951): *Dictionnaire arabe-français*. Rabat: Éditions La Porte.
- Milroy, Lesley (1987): *Language and Social Networks*. Oxford: Basil Blackwell.
- Payán Sotomayor, Pedro Manuel (2001): *El habla de Cádiz*. Cádiz: Quórum Editores.
- Planet Contreras, Ana Isabel (1998): *Melilla y Ceuta, espacios-frontera hispano-marroquíes*. Melilla/Ceuta: Consejería de Cultura.

- Prémare, Alfred-Louis de (1993-1999): *Langue et culture marocaines: dictionnaire arabe-français, établi sur la base de fichiers, ouvrages, enquêtes, manuscrits, études et documents divers* (Vols. I-XII). Paris: L'Harmattan.
- Rittwagen, Guillermo (1909): *De filología hispano-arábiga, ensayo crítico. Glosario de voces árabe-marroquíes de origen ibérico (greco-latino, hispano-latino, greco-castellano y castellano moderado)*. Madrid: Boletín de la Real Academia de la Historia.
- Rosander, Eva Evers (2004): *Mujeres en la frontera. Tradición e identidad musulmanas en Ceuta*. Barcelona: Bellaterra.
- Sabir, Ahmad (1992): "Aproximación a una geografía de los hispanismos en el Magreb: el caso de Marruecos", en: López-García, Bernabé (ed.): *España-Magreb: Siglo XXI (El porvenir de una vecindad)*. Madrid: Mapfre, 67-83.
- Vincent, Bernard (2004): "La langue espagnole en Afrique du Nord. xvii-xviii siècles", en: Dakhli, Jocelyne (ed.): *Trames de langues. Usages et métissages linguistiques dans l'histoire du Maghreb*. Paris: Maisonneuve et Larose, 105-111.
- Vicente, Ángeles (2006): *El proceso de arabización de Alandalús. Un caso medieval de interacción de lenguas*. Zaragoza: IEIOP.
- (2007): *Ceuta: una ciudad entre dos lenguas. Formación y evolución del árabe ceutí*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceuties.
- (2009): "Gender and language boundaries in the Arab world. Current issues and perspectives", en: *EDNA* 13, 7-30.
- (2010): "Andalusi influence on Northern Morocco following various centuries of linguistic interference", en: Monferrer-Sala, Juan Pedro/Al Jallad, Nader (eds.) (2010): *The Arabic language across the ages*. Wiesbaden: Reichert, 141-159.
- Zougari, Ahmed (1996): *L'école en milieu rural*. Rabat: Fondation Konrad Adenauer.